

*"A más prestigio menos poder,  
o las estrategias de género  
en Nicaragua"*\*

DOLORES JULIANO<sup>1</sup>

**E**n América Latina se celebra en grande el Día de la Madre, con frecuencia hay monumentos a la madre en las plazas de los pueblos y la literatura popular glorifica esta función en poemas, canciones y artículos diversos. Al mismo tiempo proliferan las familias matrilocales, la mortalidad materna es altísima y las mujeres se debaten entre jornadas exhaustivas de trabajo, agresiones frecuentes y escaso poder político e institucional. Nicaragua puede considerarse un modelo paradigmático de este tipo de realidad. Sin embargo, en los años ochenta tuvieron lugar allí proyectos revolucionarios que colmaron de esperanza a las mujeres. Los logros y los límites de dichos proyectos son el material del nuevo libro de Anna Fernández Poncela, antropóloga catalana especializada en temas de género en América Latina, residente en México y con un sólido trabajo de campo en Nicaragua. La investigación que presenta es el resumen de su tesis doctoral y se publica tardíamente, luego que una larga serie de publicaciones anteriores ha permitido ya al público interesado en estos temas, estar familiarizado con la autora.

Los años ochenta fueron la época dorada del interés internacional por Nicaragua. El espíritu solidario se veía reflejado y amplificado en el proyecto sandinista de renovar la sociedad. Las campañas sanitarias y de alfabetización, la creación de las cooperativas, la extensión de derechos civiles a todos los habitantes y la organización política participativa de amplios sectores de la población

cautivaron a cooperantes, artistas y científicos sociales de todo el mundo, pusieron al pequeño país centroamericano en el centro de las expectativas y lo transformaron en destinatario privilegiado del interés teórico y de las "ayudas", pero también de las agresiones.

Luego, los sueños se derrumbaron: conflictos internos cuidadosamente orquestados desde afuera, el boicot económico y la guerra de la "contra" promovida por los Estados Unidos fueron erosionando vidas y recursos, incrementaron las debilidades internas y legitimaron las postergaciones. Cuando el proyecto llegó a su fin, el desaliento invadió a los militantes de adentro y a los cooperantes externos, mientras Nicaragua quedaba relegada a un olvido del que sale puntualmente cuando una catástrofe, como el huracán Mitch en 1998, o una noticia política como las elecciones, la sacan por unos días del cono de sombra. Por esto es oportuno editar trabajos que permitan volver a aproximarse, con un modelo crítico, a aquella realidad.

Los años del sandinismo en el poder significaron para las mujeres nicaragüenses un periodo de oportunidades sin precedentes y durante el cual se modificó la anterior legislación discriminatoria y se incorporó la perspectiva de género en los proyectos de desarrollo y en los programas educativos y de salud. Sin embargo, en el momento de hacer el balance, luego de la caída del sistema, puede verse que los logros resultaron magros en términos de la promoción de las mujeres. Escasa participación política y pocos cambios en las conductas reales demostraron, al final del periodo, que es muy difícil cambiar las relaciones jerárquicas de género si no se cambia el sistema simbólico en que se asientan y si no se modifican las interrelaciones cotidianas.

La glorificación de la maternidad, la idea de la naturalidad de las correlaciones entre conductas específicas y características de género —tradiciones muy arraigadas que definen las formas de ser de hombres y mujeres y la división del mundo en esferas asignadas diferencialmente a ambos géneros— forman un complejo entramado resistente a los cam-

\* Comentario del libro *Mujeres, revolución y cambio cultural*, de Anna Fernández Poncela, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Anthropos, 2000.

<sup>1</sup> Universidad de Barcelona.

bios. Ésta es la propuesta básica del libro que ahora nos ofrece Anna Fernández Poncela, que en la página 34 sintetiza así: "Los logros en organización, legislación, trabajo, educación y contra la discriminación existieron. Pero las dificultades frente al sexismo, las actitudes y creencias tradicionales, la división del trabajo por género, la violencia doméstica, la irresponsabilidad paterna, el no control sobre la reproducción, la falta de tiempo y ánimos, de capacidad y a veces de interés, fueron también considerables".

Posteriormente, el arribo al poder de los neoliberales de la UNO y el aumento de los problemas económicos y sociales de la población, implicaron nuevos ajustes en todos los ámbitos, proceso que además significó la pérdida de espacios previamente logrados.

En este contexto, las reivindicaciones de género cruzan las barreras de los partidos y desarrollan cierta autonomía. Fernández Poncela, en su tesis de 1992, mostraba que los grupos de mujeres de los distintos sectores políticos tendían a coincidir en las reivindicaciones de género, salvo en lo relativo a la legitimación del aborto, que continúa siendo enfáticamente rechazada por los partidos conservadores. Así, la Ley de Alimentos, que procura responsabilizar al padre en la manutención de los hijos, fue aprobada en 1992 por la votación de todas las mujeres de los distintos partidos, con la significativa oposición de algunos hombres de ambas bancadas. De este modo la reivindicación de género en Nicaragua parece haber ido tomando cierta autonomía que la convierte en uno de los ámbitos menos afectados por el desencanto y la falta de compromiso político generalizados.

Pero esto no significa que se avance mucho en la solución de los problemas. Según los informes de CEPAL (1990), 60% de las mujeres nicaragüenses están por debajo del nivel de pobreza. Esto se debe a sus menores ingresos pero también a la mayor acumulación de responsabilidades familiares sobre

sus hombros, mientras que la ideología patriarcal facilita medios de escape socialmente aceptados para los hombres, como el refugio en el alcohol o el abandono del hogar, al mismo tiempo que da marco a la deserción escolar y a conductas agresivas. También esta agresividad tiene consecuencias distintas por género; así, en 1992 se denunciaban tres casos diarios de violación según datos consignados por Fernández Poncela. La consecuencia es, como señala ella misma, un renacimiento de las dudas y el desánimo. ¿Se pueden cambiar los roles de género o éstos se hallan determinados por las costumbres y son inamovibles?, ¿son ilusorias las esperanzas de luchar contra la paternidad irresponsable como teme Rosario Murillo en su libro *En las espléndidas ciudades?*

*A lo mejor una mujer es casa para una  
noche*

*Y el hombre sólo tiene corazón para una  
noche.*

*¿A lo mejor eso es lo único cierto y no  
queremos saberlo?*

La misma constatación desencantada hace la otra gran poeta nicaragüense Gioconda Belli, en *Amor insurrecto*:

*Para mí solamente los regresos de prisa,  
el descargue repentino de ternura  
y luego,  
una y otra vez, la huida  
tijereando mi sueño,  
llenando de lágrimas la copa de miel  
tenazmente ofrecida.*

El trabajo de Fernández Poncela tiene el mérito de explicar las bases de estas conductas, incorporando los mecanismos a partir de los cuales las mujeres terminan encerradas en el modelo por falta de reales alternativas y por el espejuelo engañoso del prestigio social que sus roles de esposas y madres abnegadas les brindan.